

Cohesión, identidad e incentivos externos en una coalición de larga duración

Raúl Hernández Asencio

Documento de Trabajo N° 112
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



Este documento es el resultado del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is the result of the Rural Territorial Dynamics Program, implemented by Rimisp in several Latin American countries in collaboration with numerous partners. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Asencio, R.H. 2012. "Cohesión, identidad e incentivos externos en una coalición de larga duración". Documento de Trabajo N° 112. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel +(56-2) 236 45 57
dtr@rimisp.org
www.rimisp.org/dtr

Índice

1.- Introducción.....	2
2.- Un territorio marginal, pero muy intervenido	5
3.- La coalición de Cerrón Grande	9
4.- Institucionalidad propia y legitimidad en el territorio	13
5.- Evolución de los discursos.....	15
6.- Segundo momento: centralidad del medio ambiente	18
7.- El impulso territorial.....	22
8.- Conclusiones	24
Bibliografía.....	28

1.- Introducción

Este documento analiza los esfuerzos de un conjunto de actores que trabajan y/o viven en una zona rural del norte de El Salvador por conformar una alianza de larga duración para lograr cambios institucionales en favor de un modelo de desarrollo más inclusivo para la población rural. El escenario es un territorio de 411 km² compuesto por los distritos de Tejutla, El Paraíso, Santa Rita, Chalatenango, Azacualpa, San Luis del Carmen, San Rafael y San Francisco Lempa, situados en la ribera norte del humedal Cerrón Grande, en el departamento de Chalatenango.

El análisis de este proceso social parte de una definición de coalición entendida como “entidades y/o acciones cooperativas de distintos actores articuladas en torno a una agenda u objetivos comunes” (Tanaka 2011). Las coaliciones, según esta definición, pueden ser explícitas (cuando los actores se organizan de manera consciente para lograr dichos objetivos) o implícitas (cuando las acciones son convergentes pero no coordinadas). Lo que las define es el hecho de contar actores diversos que persiguen los mismos fines durante espacios de tiempo prolongados. En el caso de Cerrón Grande, estamos ante una coalición explícita y de larga duración. Sus actividades se inician a partir de los acuerdos de paz de Chapultepec de 1992 y se mantienen hasta la actualidad. Durante estos años, existen etapas de mayor actividad y etapas de crisis, en las que la coalición tiene escasa capacidad para incidir en los procesos de toma de decisiones que afectan al territorio. Sin embargo, existe un hilo de continuidad determinado por dos elementos: la institucionalidad creada por la coalición y la existencia de una narrativa elaborada por los propios integrantes de la coalición, que da cuenta de su origen y trayectoria. En este sentido, uno de los elementos más destacados de la coalición de Cerrón Grande es la existencia de una sólida identidad de grupo y de una fuerte idea de proyecto compartido. El otro aspecto significativo es la existencia de diferentes espacios institucionales creados por la propia coalición para dar continuidad a su labor, especialmente el Comité Ambiental de Chalatenango (CACH), y más recientemente el Comité Interinstitucional del Humedal Cerrón Grande (CIHCG). Estas instancias pueden ser consideradas parte de una misma coalición ya que, si bien tienen ámbitos de acción distintos, comparten muchos de sus objetivos y componentes.

El estudio de la coalición de Cerrón Grande permite analizar algunos temas centrales en la discusión sobre el papel de las coaliciones en el desarrollo territorial rural. Bebbington (2011) señala que la historia de los territorios exitosos de América Latina está definida por la interacción entre actores locales y actores externos, que hacen posible que determinados territorios escapen de los condicionamientos estructurales que los arrastran hacia la pobreza y el subdesarrollo. En este contexto, las coaliciones son una de las formas posibles de



interacción positiva entre actores locales y externos. Pueden ser vistas como mecanismos de acción coordinada colectiva que cumplen dos funciones. Por un lado, permiten que los impulsos de cambio surgidos dentro de un territorio sean asumidos por actores diferentes, acumulando la fuerza necesaria para propiciar transformaciones institucionales. Por otro lado, las coaliciones también tienen el potencial de arraigar en un territorio impulsos de cambio exógenos, que progresivamente son asumidos como propios por los actores locales (Fernández-Asensio 2011).

El análisis de la coalición de Cerrón Grande profundiza y complejiza la propuesta de Bebbington en aspectos como la distinción entre actores locales y actores externos, la evolución de las estrategias de interacción y el balance entre los intereses, no siempre coincidentes, de los diferentes integrantes de la coalición. En Cerrón Grande, los actores externos son importantes para los procesos de desarrollo, ya que asumen una parte de los costos de movilización de los actores locales (Tanaka 2011). También proporcionan la trama que da sentido a las reivindicaciones de los actores del territorio. Sin embargo, esta influencia también se da en el sentido contrario. Como veremos, tras casi dos décadas de interacción continuada, la distinción entre impulsos endógenos de cambio e impulsos exógenos no es tan sencilla y tampoco lo es distinguir entre actores externos y actores internos.

El otro factor clave para entender la historia de esta coalición es la estructura de oportunidad política: su éxito no solo pasa por lo que sucede en el territorio. Es importante considerar también la coyuntura nacional y los cambios a nivel global, que propician ciclos de mayor y menor interés de la cooperación internacional en el territorio. En este sentido, se trata de un caso que permite observar la escala multinivel de las coaliciones territoriales. Estamos ante una coalición que tiene proyección nacional e internacional. En el curso de sus acciones, recurre a redes de aliados externos, lo que le permite plantear batallas en arenas que van más allá del territorio y que involucran a redes cambiantes de aliados.

La capacidad para articular diferentes escenarios de confrontación/negociación es uno de los rasgos distintivos que explican el éxito y permanencia de la coalición de Cerrón Grande. Sin embargo, no se trata de una historia en blanco y negro. La coalición se convierte en un actor clave del territorio y propicia cambios importantes en temas como la gestión de los recursos naturales, pero también experimenta fracasos en muchas de sus iniciativas. Esto se debe a que debe interactuar con otros actores, que tienen proyectos diferentes para Chalatenango y que también desarrollan sus propias estrategias de intervención. En concreto, los temas tratados en el documento son cuatro: (i) el contexto en que la coalición se desarrolla, (ii) sus principales características, (iii)



las estrategias de acción, y (iv) la evolución de la coalición en el tiempo, desde un perfil nítidamente clasista a un discurso que gira en torno a aspectos ambientalistas¹.

¹ Este estudio se realizó en el marco del proyecto “Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo”, que es parte del programa Dinámicas Territoriales Rurales de RIMISP. Está basado en los documentos previos sobre Cerrón Grande producidos en este programa y en una serie de entrevistas realizada sobre el terreno en septiembre de 2011. Agradezco la generosa ayuda y disposición del equipo de PRSIMA, que puso a mi disposición toda la información acumulada por años de trabajo en Chalatenango, especialmente a Ileana Gómez y a Elías Escobar, quien me acompañó durante mi recorrido por la zona y actuó como interlocutor con los actores locales. La primera versión del documento fue discutida en un taller interno realizado en Santiago de Chile en noviembre de 2011, en el que estuvieron presentes Ignacia Fernández, Alexander Schejtman, Daniela Miranda y Francisca Maynard.



2.- Un territorio marginal, pero muy intervenido

La historia de la coalición de Cerrón Grande está marcada por dos características que se retroalimentan entre sí: por un lado, la presencia de un fuerte sentimiento de proyecto compartido entre sus integrantes; por otro, la importancia de los incentivos externos, que favorecen el surgimiento de la coalición y explican su evolución en el tiempo. Chalatenango es uno de los departamentos menos poblados de El Salvador. Los ocho municipios ribereños suman 66.000 habitantes, con un alto índice de ruralidad: 57% frente al 37% a nivel nacional (Gómez-Cartagena 2011). Tradicionalmente el departamento ha sido considerado un territorio marginal desde el punto de vista político y económico. Sin embargo, se trata de un territorio muy intervenido por actores externos. Es precisamente la dinámica generada por estas intervenciones y las diferentes respuestas de los actores locales, lo que convierte Chalatenango en un territorio especialmente interesante para analizar el surgimiento y trayectoria de coaliciones (Gómez-Cartagena 2011, Díaz *et al* 2011, Florián *et al* 2011).

El primer momento clave para las dinámicas territoriales es la construcción de la represa de Cerrón Grande, en 1976. Esta represa es el último de los grandes proyectos desarrollistas diseñados por los gobiernos conservadores en el periodo anterior a la guerra civil. Según sus promotores debía ser un punto de quiebre en la historia de El Salvador, en un momento en que las tensiones políticas y sociales eran extremadamente agudas. Debía asegurar el abastecimiento de energía eléctrica en la superpoblada franja central y permitir la conexión de las zonas rurales del norte del país. Para Chalatenango, la construcción de Cerrón Grande supone un cambio radical. El departamento se convierte un lugar estratégico para las elites nacionales. Las obras suponen la entrada en el territorio de actores externos, que en adelante van a condicionar los procesos sociales y económicos. El más importante de estos nuevos actores vinculados a Cerrón Grande es la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL), la institución estatal con sede en San Salvador encargada de administrar el embalse.

Entre 1973 y 1974, la CEL adquiere más de 20.000 manzanas de tierra. Las comunidades que habitan en la zona inundada son reubicadas a cambio de montos de indemnización muy bajos. Esta reubicación es fuente de tensiones y problemas en los años siguientes. La presión por la tierra en las zonas aledañas al embalse se incrementa exponencialmente, tanto por estos traslados como por la instalación de familias procedentes de las zonas del interior del departamento. Estas llegan atraídas por las posibilidades económicas derivadas de la pesca en el nuevo embalse y por la relativa seguridad que supone la



presencia en El Paraíso del cuartel general de la IV Brigada del ejército salvadoreño.

Chalatenango es una zona de intenso activismo social durante los años setenta y ochenta. En esos años el eje de la movilización es la cuestión de la tierra. En torno a este problema se articulan sindicatos agrarios y cooperativas (Lara 2003, Van der Brogh 2005). También es significativo el papel de la Iglesia Católica. Las comunidades de base son parte de un proceso de movilización social que estalla a partir de 1979. Con el inicio del conflicto armado, Chalatenango se convierte en uno de los principales escenarios de la guerra (Comisión de la Verdad 2007). El norte del departamento, alejado de las carreteras principales, y cercano a la estratégica frontera con Honduras, es el refugio de los principales dirigentes del brazo armado del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). La guerrilla controla gran parte del territorio hasta la firma de los acuerdos de paz en 1992.

Esta trayectoria de activismo político y social tiene consecuencias importantes para la conformación de coaliciones en el periodo posterior. Para la población, supone un aprendizaje práctico en cuanto a estrategias de acción colectiva y organización social. En el plano social, la experiencia de la guerra permite enhebrar una red de contactos que en algunos casos permanece vigente hasta la actualidad. Hace posible que más actores externos, cooperantes, profesionales de clase media involucrados en la guerrilla, se vinculen al territorio. También es importante en el plano simbólico. Hasta la actualidad, la guerra es un elemento central en los relatos sobre el territorio, tanto en los que parten de los propios habitantes como en los relatos externos (Herrador-Boada 2008). Chalatenango es una de las pocas regiones de El Salvador que tiene una fuerte identidad local. La guerra es una parte esencial de la memoria colectiva, da sentido a las acciones colectivas y las legitima como parte de un proceso amplio y continuado de reivindicación social (Silber 2004a).

La importancia de estos elementos se pone de manifiesto en el periodo de la posguerra. Esta es una época de grandes cambios en Chalatenango. Los acuerdos de Chapultepec suponen una presencia masiva de la cooperación internacional, y Chalatenango se convierte en un referente para las agencias de cooperación, que ensayan en el territorio nuevas estrategias de intervención (Foley 1997). Programas como Prodere (Programa de desarrollo rural para desplazados y refugiados) y Prochalate (Programa de desarrollo rural para el departamento de Chalatenango) invierten millones de dólares en proyectos productivos y organizativos. Aunque quedan por debajo de lo esperado en cuanto a resultados, implican cambios radicales en la manera en que los actores locales se organizan y expresan sus demandas (Van der Borgh 1997, 2005).



Uno de los principales cambios de esta época es el surgimiento de un gran número de organizaciones privadas de desarrollo. Estas ONG casi siempre son creadas por antiguos dirigentes guerrilleros o personalidades vinculadas a los movimientos políticos de izquierda, que encuentran en ellas una forma de reinserirse en la sociedad de posguerra (Navas 2007). Para estos antiguos líderes guerrilleros, las nuevas ONG cumplen una doble función. Por un lado, son un medio de vida que les permite continuar con su activismo político en un contexto de paz; por otro, les permiten asegurar los lazos con el territorio establecidos durante la etapa de guerra, manteniendo su posición predominante en el mundo político y social local. Los antiguos soldados y suboficiales de la guerrilla pasan a trabajar en las ONG dirigidas por sus comandantes y mandos medios. En otros casos se involucran como beneficiarios de los proyectos, mientras que las antiguas redes de solidaridad europeas o norteamericanas se convierten en fuentes de financiamiento y enlace con el mundo de la cooperación internacional (Van der Borgh 2005, Navas 2007, Silber 2007).

Prodere y Prochamate impulsan nuevas formas de organización social en las comunidades rurales. Los sindicatos agrarios pierden fuerza y son sustituidos por asociaciones de productores y comités especializados. También empiezan a surgir identidades étnicas que durante décadas habían tenido un papel secundario frente a los discursos ideológicos clasistas (Peterson 2006). Esta es una transición que en la década de los noventa se produce en muchos lugares de América Latina, pero que en Chalatenango se caracteriza por ser muy veloz (Petras-Velmeyer 2001, Almeida-Sanchez 2001, Edelman 1999, Brocket 2001). En apenas diez años la matriz de organización social cambia radicalmente: de un modelo de organización eminentemente "revolucionario" (guerrilla, organizaciones de apoyo, estado paralelo), se pasa a un modelo de organización social típico de los espacios rurales de la época neoliberal (asociaciones de productores, comités especializados, etc.). Una de las herencias de esta rápida transición es una sociedad altamente politizada. Hasta la actualidad los partidos políticos son el eje de la vida social y política de Chalatenango. El FMLN es fuerte en las antiguas zonas guerrilleras, como Cincuera o Las Vueltas, mientras que la Alianza Revolucionaria Nacionalista (ARENA) predomina en las zonas de refugio, donde en los años ochenta se asienta la población que huye de las zonas de control guerrillero. Es el caso de las comunidades de El Paraíso y otras zonas cercanas (Gómez-Escobar-Cartagena 2011). La pertenencia a uno u otro partido marca fronteras muy difíciles de superar y condiciona todas las estrategias de intervención (Garibay 2006, Prins 2007).

Los movimientos de población del periodo de la violencia propician la creación de nuevos asentamientos, en un contexto de gran movilidad poblacional, e inmigración intra y extra territorial (Gómez-Escobar-Cartagena 2011). En el plano económico, el periodo de la reconstrucción está condicionado por la puesta



en marcha de las reformas liberales más radicales de América Central (Rodríguez Meléndez 2006). Los sucesivos gobiernos de ARENA ponen fin al paradigma del estado promotor de la actividad agraria. Las cooperativas entran en crisis y en muchos casos se desintegran. La tierra se parcela y los productos importados de bajo costo disminuyen la rentabilidad de los cultivos tradicionales. En cambio, se incrementa la demanda urbana de productos como la carne de vacuno o los lácteos, generando oportunidades para nichos particulares de productores (Cosgrove 2002). También crece la importancia de la pesca, que tiene Guatemala como destino principal y el turismo en la ribera del embalse Cerrón Grande. Suchitoto, en la orilla sur, se convierte en uno de los principales centros turísticos del país, lo que abre nuevas expectativas a la población local (Morán-Ortiz 2009).

En el plano político, la reconstrucción permite a los gobiernos locales recuperar algo del protagonismo perdido durante la guerra, cuando Chalatenango era una zona cerrada, controlada militarmente. Con los acuerdos de paz, vuelven a celebrarse elecciones y se reanuda la vida política local (Rosales 2010). Sin embargo, se trata de municipios muy pequeños y con pocos recursos. Chalatenango es el departamento con más municipios del país y concentra 7 de los 10 municipios menos poblados de El Salvador. En algunos casos, como en Cinquera, la población total no llega a mil habitantes. La cooperación entre municipalidades es muy difícil en un contexto de intensa politización y fragmentación administrativa. La figura del gobernador, representante presidencial en el departamento, es muy débil, por lo que las demandas de los habitantes del territorio se dirigen directamente al gobierno central.

El periodo de reconstrucción puede considerarse finalizado hacia 2002, cuando tras una década de presencia cierran los grandes programas de cooperación internacional. Desde ese momento, Chalatenango entra en una etapa de normalización. Las dinámicas sociales y económicas se asimilan cada vez más al resto del país. El departamento sigue siendo uno de los objetivos principales de la cooperación internacional, pero las intervenciones son más limitadas. Es en este contexto de normalización y herencia de la posguerra que se desarrolla la etapa más crítica de la coalición que nos interesa analizar.



3.- La coalición de Cerrón Grande

En Chalatenango encontramos una coalición de larga duración que busca impulsar en el contexto de la reconstrucción de posguerra un proyecto territorial basado en la promoción de los pequeños productores rurales, sobre la base de un uso sostenible y racional de los recursos naturales. De una manera general, se pueden diferenciar tres momentos: (i) una etapa inicial de gran activismo e influencia de los programas de reconstrucción asociado a los acuerdos de paz, (ii) una etapa de repliegue entre 2005 y 2010 debido a las dificultades económicas y la disminución de los recursos de los actores de la coalición, y (iii) una etapa de reactivación, favorecida por la entrada de nuevos actores en la coalición y por el cambio de coyuntura política tras la elección de un gobierno progresivo en 2009.

Se trata de una coalición muy dúctil, integrada por un gran número de actores, aunque la intensidad de su presencia no es siempre igual, ya que depende de sus propios ritmos de actividad y de los intereses específicos asociados a cada coyuntura. El factor aglutinante es un "proyecto", es decir, un conjunto de expectativas compartidas respecto a la manera en que deben organizarse las relaciones sociales y económicas en el territorio. Los objetivos concretos varían con el tiempo, pero existe un hilo conductor que atraviesa los momentos de auge y repliegue. Esta trayectoria se refleja en una narrativa consciente, elaborada por los propios integrantes de la coalición, muy sólida y asentada, que da cuenta de su historia como colectivo, desde los acuerdos de paz hasta nuestros días. Esta narrativa funciona como argamasa de la coalición y la legitima, tanto hacia afuera, como hacia adentro.

En una mirada de largo plazo, la coalición está integrada por tres tipos de actores. En primer lugar encontramos ONG locales surgidas en el proceso de reconstrucción posterior a los acuerdos de Chapultepec. Es el caso de la Fundación del Río Lempa (Fundalempa) creada en 1993, a partir de un grupo de excombatientes y mandos medios del ejército guerrillero. Otros ejemplos son la Asociación para la Reconstrucción y el Desarrollo Municipal en Cinquera, CCD en Suchitoto o la Asociación por el Desarrollo Local (ADEL) en Chalatenango. En todos los casos se trata de instituciones locales, con incidencia en un conjunto de municipios, que abarcan a lo sumo en par de departamentos. Tiene un personal limitado y casi siempre giran en torno a uno o dos líderes, que son personalidades públicas reconocidas y referentes absolutos de la institución.

El segundo grupo está conformado por lo que podríamos denominar actores externos involucrados en el territorio. Se trata de organizaciones públicas y privadas, que si bien no tienen su sede en Chalatenango están vinculadas con



el territorio por periodos de tiempo largos. Son los casos de ONG como PRISMA, con sede en San Salvador. También se puede incluir en este grupo al Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARN), que desde finales de los años noventa se involucra en diferentes iniciativas de preservación del humedal. Este caso, sin embargo, es particular, como se señalará más adelante.

El tercer grupo de actores involucrados en la coalición son organizaciones locales de base, que existen en gran número en Chalatenango como resultado de la intensa acción de la cooperación internacional y de la propia trayectoria local de activismo social. Este grupo incluye cooperativas agrícolas y ganaderas, cooperativas de pescadores, asociaciones de productores, comités de manejo de cuenca. También existen organismos de segundo piso, como las asociaciones de desarrollo comunal (ADESCO), promovidas por los municipios, que agrupan actores locales a nivel de comunidad. La participación de estos actores en la coalición es desigual. Depende de su propia fortaleza y de los intereses concretos de cada momento. Por lo general suelen involucrarse cuando existe una amenaza que les afecta directamente o cuando un proyecto incentiva su participación. En otros casos la clave es el empuje de tal o cual personaje local, que asume la representación institucional y se incorpora a las instancias de trabajo de la coalición.

Estos tres grupos de actores conforman el corazón de la coalición. Existen también una serie de actores periféricos, importantes en tanto interlocutores y eventuales aliados. En esta categoría se encuentran instituciones estatales como la CEL y CENDEPESCA, la institución estatal encargada de regular la actividad pesquera en el Cerrón Grande. También podemos incluir en este grupo a los gobiernos locales, por lo general con escaso protagonismo en las dinámicas económicas del territorio, cuyas relaciones con la coalición dependen de la pertenencia partidaria y de las conexiones personales.

Se trata, por lo tanto, de un grupo amplio y diverso. Esta diversidad de actores involucrados en la coalición tiene el efecto positivo de permitir una gran versatilidad de estrategias. En algunos casos se apuesta por acuerdos directos con el estado salvadoreño. El mejor ejemplo son los acuerdos de "co-manejo" de áreas naturales protegidas establecidos a finales de los años noventa entre varias ONG integrantes de la coalición y el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales. Estos acuerdos permiten incrementar las áreas protegidas, a cambio de que las ONG se hagan cargo de la gestión y los gastos derivados de ello. Son los casos de las áreas protegidas de Cinquera, a cargo de ARDM, y Santa Bárbara, a cargo de Fundalempa (Herrador-Boada 2008).

En otros casos, cuando no existe posibilidad de acuerdos directos con el Estado, se privilegian las acciones en el propio territorio, incluyendo intervenciones públicas, eventos de concientización, capacitaciones, etc. También se realizan labores de presión con actores externos, a través de las redes de contactos de



los socios. El punto clave es que la diversidad de actores permite estrategias complejas, en varios niveles (local, nacional, internacional), dependiendo de las coyunturas y de las posibilidades estratégicas de cada momento. En parte gracias a la dinámica generada por los programas de reconstrucción, existe en el territorio una masa crítica de profesionales con experiencia en trabajos de desarrollo. Este capital humano va más allá de las instituciones y constituye en sí mismo un activo de la coalición y del territorio. Quienes trabajan en una ONG local, pueden más adelante ser asesores de una municipalidad, líderes de comunales o responsables de otra ONG distinta, sin que este cambio suponga romper los vínculos con la coalición.

Las relaciones entre los actores de la coalición son complejas. Existe un núcleo central, más activo e involucrado, que va cambiando con el tiempo. En los primeros años son especialmente importantes las ONG locales, que en ese momento cuentan con financiamiento importante. La situación cambia con la disminución de la cooperación internacional, tras el final de los grandes programas de reconstrucción. En este momento, cobran mayor protagonismo instituciones de carácter nacional, como PRISMA, con redes más estables y diversificadas de financiamiento. No obstante, en todo momento se mantiene el arraigo territorial y la presencia de organizaciones de Cerrón Grande.

Junto con el capital social acumulado a lo largo de los años, otro de los principales activos de la coalición de Cerrón Grande es la existencia de una narrativa muy coherente y articulada sobre la propia coalición y su proyecto de desarrollo para el territorio. Esta narrativa se asienta en la experiencia compartida de la época del conflicto armado y de la posguerra. Silber señala que frente al predominio a nivel nacional de una tendencia al olvido, el procesamiento de la memoria de la violencia en Chalatenango habría producido prácticas cotidianas de recuerdo, inscritas en el paisaje y en las actividades de la población (Silber 2004a). Estas políticas del recuerdo influirían en sus tomas de posición políticas, sociales y personales, entreverándose con los problemas del desarrollo y dotando a los debates de un tono particular, en el que los referentes del pasado y el presente se cruzan. Muchas de las relaciones personales que son la clave para el éxito de la coalición se inician en este contexto y permanecen vigentes hasta la actualidad. Pueden ser vistas como la argamasa que permite que la coalición exista a pesar de la diversidad de organizaciones involucradas.

Como ocurre con muchos de los movimientos sociales y ONG en el periodo posterior a la guerra, la coalición se percibe a sí misma como una coalición transformadora, que busca revertir el "orden tradicional" del departamento y enfrentar los "poderes establecidos" (Flint 1998, Binford 1997). Las ideas fuerzas son tres: (i) Chalatenango como territorio marginado de las dinámicas políticas y económicas nacionales, (ii) el desinterés del Estado y las elites naciona-



les por revertir esta situación y (iii) la existencia de una tradición contestataria local, surgida desde abajo a partir de la propia experiencia de la población. La coalición se insertaría en esta corriente subterránea de protesta, trazando una línea de continuidad que en ocasiones los actores involucrados remontan a las rebeliones indígenas del periodo colonial. Esta trayectoria contrastaría con la evolución general del país, marcado hasta el año 2009 por el predominio de coaliciones y gobiernos conservadores (Uang 2009, Lungo 2009, Wantchekon 1999).

Aunque la sustancia es siempre la misma, este discurso tiene formas diferentes, según la trayectoria de los interlocutores y su nivel de formación. En algunos casos da lugar a un relato altamente emotivo, anclado en experiencias personales, casi siempre asociadas al periodo de la guerra. En otros casos, se articula en torno a argumentos más sofisticados, menos emocionales, que parten de las categorías del mundo del desarrollo. Es aquí cuando salen a relucir de manera explícita los elementos ambientalistas o territoriales, que analizaremos más adelante. Lo importante, en todo caso, es que se trata de una narrativa muy sólida, que constituye una marca de identidad, individual y colectiva. Esta fortaleza discursiva y este sentimiento de proyecto compartido son aspectos fundamentales para explicar las persistencias de la coalición de Cerrón Grande a lo largo de más de dos décadas.



4.- Institucionalidad propia y legitimidad en el territorio

La diversidad de los actores que integran la coalición de Cerrón Grande es tanto un elemento positivo como un riesgo. Estudios referidos a otros casos de coaliciones basadas en movimientos sociales muestran que la heterogeneidad de actores coaligados implica disyuntivas entre cohesión y eficiencia (Abramovay-Magalhaes-Schröder 2008, Bebbington-Abramovay-Chiriboga 2008, Ospina-Santillana-Arboleda 2008). En el caso de Cerrón Grande estos problemas también están presentes. Sin embargo, un aspecto interesante es que la coalición ha sido capaz de generar una institucionalidad propia con un alto grado de legitimidad interna y externa, que permite gestionar las diferencias. Este es probablemente uno de los factores clave que explican el éxito de la coalición. La institucionalidad permite, (i) articular las iniciativas de los actores que conforman la coalición y (ii) amortiguar los posibles conflictos internos. La pieza más importante es el llamado Comité Ambiental de Chalatenango (CACH).

El CACH nace el 20 de septiembre de 1995 (Gómez-García 2002). Inicialmente está conformado por doce instituciones contraparte del programa Prochalate. Su origen está en una demanda de los donantes europeos del programa. El objetivo es enfrentar lo que en ese momento se percibe como el gran problema de la reconstrucción: la desarticulación de los esfuerzos de las instituciones locales, que muchas veces compiten con proyectos similares en los mismos espacios geográficos (Van der Borgh 1997). En 1998 el papel del CACH se amplía y consolida con la firma de una carta de entendimiento con el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales. Desde ese momento se convierte en una referencia en el territorio. Las reuniones mensuales van más allá del Prochalate e incluyen todo tipo de reivindicaciones sociales de la población. El comité también se involucra en la elaboración del Plan de Manejo Ambiental del Departamento (PADEMA) en 1998, que analizaremos más adelante (CACH 1998).

Con el final de Prochalate, el CACH adquiere autonomía como espacio institucional propio del territorio. Se convierte en un referente para las demandas de la población y es un actor importante para negociar con actores externos. Tras un periodo de crisis entre 2005 y 2010, en la actualidad el comité está integrado por ocho instituciones del gobierno central, seis Unidades Ambientales Municipales, tres asociaciones de municipios, siete organizaciones no gubernamentales nacionales, dos organizaciones no gubernamentales internacionales, dos casas de la cultura, un organismo de cuenca, tres Asociaciones de Desarrollo Comunal y un instituto de educación media. Aunque no tiene la fuerza de su etapa dorada, cumple una función importante como espacio de encuentro y como "refugio institucional" para personas involucradas en el trabajo social, que tras la crisis derivada del final de los programas de la reconstrucción ven



desaparecer sus organizaciones de referencia. Evita, por lo tanto, que el capital humano y social de la coalición se pierda. Como señala uno de los entrevistados, más allá de las instituciones que formalmente lo integren en cada momento, “el CACH somos nosotros y va allí donde nosotros vamos”.

El CACH abarca todo el departamento de Chalatenango. Es, por lo tanto, un espacio que supera los límites de Cerrón Grande. Más circunscrito está el segundo espacio institucional creado por la coalición: el Comité Interinstitucional del Humedal Cerrón Grande (CIHCG). El origen del CIHCG está en un compromiso de entendimiento firmado en enero de 2002 entre instituciones estatales con jurisdicción en el embalse y las organizaciones no gubernamentales que trabajan en la zona lacustre. Entre los fundadores están la CEL, el MARN, la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), el Fondo Ambiental de El Salvador (FONAES), Fundalempa, CRC Suchitoto y el propio CACH. Con el paso del tiempo, varias de estas instituciones desaparecen o pasan a tener una intervención más episódica, mientras otras, como PRISMA, se incorporan y ganan protagonismo. En la actualidad el CIHCG está integrado sobre todo por organizaciones de la sociedad civil. Para los pobladores del territorio cumple una doble función: (i) es un espacio de información sobre los proyectos que se ejecutan en el área del humedal y (ii) eventualmente se transforma en una plataforma de defensa, donde pueden llevar sus demandas y encontrar apoyo para negociar con actores del sector público y privado.

El CIHCG y el CACH son los actores más relevantes en el territorio de la ribera norte del humedal Cerrón Grande. Un análisis de su red de relaciones realizado en 2010 muestra que se trata de las dos instancias clave en el tema ambiental (Escobar 2011b). En torno a ellas convergen las asociaciones de base (cooperativas y asociaciones productivas), los organismos estatales y las organizaciones dependientes de los municipios (los ACODES). Aunque no tienen capacidad ejecutiva en sí mismos, el CIHCG y el CACH son imprescindibles en los debates sobre las políticas de desarrollo de territorio. Son una red de soporte para las iniciativas ambientalistas y una instancia de control frente a las iniciativas de otros actores. Sus reuniones permiten a la coalición procesar sus diferencias internas y discutir las iniciativas de cada uno de sus integrantes. Aunque no siempre son respetados por todos los integrantes de la coalición, los acuerdos del CIHCG y del CACH tienen una fuerte legitimidad social, especialmente dentro del colectivo que trabaja temas de desarrollo. Para los integrantes de la coalición, desmarcarse de estos acuerdos supone un riesgo en términos de capital social y simbólico. También para los actores externos es un riesgo, ya que implica desconocer instancias bien consideradas en el territorio y con llegada en círculos de la capital con gran capacidad para organizar campañas de defensa de sus intereses (cooperación internacional, mundo de los ONG). En las páginas siguientes veremos algunos ejemplos al respecto.



5.- Evolución de los discursos

La continuidad en el tiempo es uno de los aspectos más sorprendentes de la coalición de Cerrón Grande. Esta continuidad no quiere decir que se trate de una coalición estática. En el transcurso de los años cambian sus integrantes y cambia también el énfasis de los discursos. Inicialmente el tema que articula las demandas es el acceso a la tierra. Esta es una de las cuestiones centrales del periodo de posguerra en todo el país (Kowalchuk 2004). Los acuerdos de paz incluyen la creación del Programa de Transferencias de Tierras, que debía afectar a propiedades entre 245-500 hectáreas, que serían transferidas a ex-combatientes y campesinos sin tierra, mediante créditos blandos proporcionados o avalados por el estado (McReynolds 2002). Hasta 1999 se reparten más de 100.000 hectáreas (Lungo 2011). El resultado es un cambio en el mapa de la propiedad rural y un sorprendente proceso de recampesinización y minifundización de un sector importante de la población salvadoreña.

En Chalatenango la tierra transferida suma 15.000 manzanas, la cifra más alta a nivel nacional. Los beneficiarios son aproximadamente 3.700 (Lungo 2011). Estas cifras son, sin embargo, insuficientes. El reparto no pone fin a los problemas a que habían estado detrás de gran parte de las movilizaciones de los años setenta y ochenta. La paz inicia una agria polémica entre las comunidades "guerrilleras" y las comunidades que habían estado más cercanas al gobierno durante la guerra. También se cuestiona la profundidad de los cambios puestos en marcha (Silber 2004b). En poco años, los nuevos propietarios arrastran el problema de la "deuda agraria" derivada del impago de los créditos para la adquisición de las propiedades (Kowalchuk 2003a, 2003b). Los problemas son especialmente importantes en la ribera norte de Cerrón Grande, una zona muy afectada por los movimientos de población durante la guerra, con propiedades en disputa y comunidades desplazadas, a lo que se suma el conflictivo proceso de lotización de las cooperativas creadas en los años setenta y ochenta. Un caso emblemático es la cooperativa Santa Bárbara, derivada de la antigua hacienda del mismo nombre, en El Paraíso. El reparto de las tierras en el periodo posterior a la guerra supone la postergación de la agricultura en favor de la ganadería y un creciente olvido de muchos de los antiguos socios, especialmente mujeres, en favor de los directivos y hombres fuertes de la localidad (Gómez-Escobar-Cartagena 2011).

Durante esta etapa, la cuestión central son las llamadas "tierras fluctuantes". Estas tierras corresponden a la franja de terreno que queda expuesta cuando el nivel de agua del embalse baja por falta de precipitaciones. La inundación anual propicia que sean tierras muy fértiles, propicias para la agricultura de temporada y codiciadas también para la ganadería de forraje. Son en total



7.641 manzanas situadas en la parte occidental del embalse (Escobar *et al* 2011). En un contexto en que el 90% de los productores maneja extensiones menores a 5 manzanas y el 41% trabaja menos de 1 manzana (0,7 ha), el acceso a estas tierras es un conflicto de primer nivel, que enfrenta a las comunidades ribereñas y enturbia las relaciones entre vecinos (Gómez-Cartagena 2011).

CEL alquila anualmente las tierras fluctuantes por precios que oscilan entre 5 y 12 dólares por manzana. Este es un precio extremadamente bajo, por lo que la verdadera pugna reside en quién tiene derecho a acceder a los alquileres. Si bien existen normas y acuerdos que establecen el derecho preferente de los ex propietarios de las zonas inundadas y de las cooperativas de productores y pescadores, en la práctica las cosas son más complicadas. Los derechos se han vendido y revendido con los años, al tiempo que muchas cooperativas se han convertido en fachadas controladas por unos pocos grandes y medianos propietarios, que mantienen la estructura legal precisamente para acceder a las tierras fluctuantes. El resultado es un modelo en el que unos pocos grandes agricultores y ganaderos controlan la mayor parte de las tierras que, una vez alquiladas a CEL, son negociadas o realquiladas, a precios muy superiores a otros productores de la zona.

Las protestas por esta situación crecen a finales de los años noventa, hasta convertirse en uno de los aspectos centrales de los primeros años de existencia de la coalición. Destaca la participación de la ONG Fundalempa, muy arraigada en El Paraíso, uno de los municipios con mayor concentración de tierras fluctuantes y con mayores problemas de acceso. En 1998 se crea la Comisión de Tierras Fluctuantes del CACH, con el objetivo de negociar con la CEL y con otras instituciones del estado. El objetivo es mejorar las condiciones de acceso de las organizaciones de agricultores y pescadores, evitando el acaparamiento de las tierras fluctuantes (ADEL 1999 citado en Plan de Manejo 2003). Las negociaciones no dan los frutos esperados, por lo que en 2003 se crea la Asociación para el Desarrollo de las Comunidades Ribereñas del Embalse Cerrón Grande (ADECRECER) con el objetivo expreso de dar a conocer el problema dentro y fuera del territorio. La presión obliga a los tres diputados nacionales del departamento de Chalatenango a presentar en la asamblea legislativa una propuesta de reordenamiento. Aunque la propuesta no llega ser discutida, la iniciativa es vista en el territorio como un avance, ya que permite llamar la atención sobre la cuestión e incluirla dentro de la agenda nacional.

Actualmente los problemas continúan. Las tierras fluctuantes mueven 2,5 millones de dólares anuales en agricultura y pasto para ganadería. El crecimiento de la población implica una ocupación cada vez más intensa de las zonas ribereñas. Existen asentamientos en algunos sectores de las tierras fluctuantes en localidades como El Tronconal, La Coyotera, Santa Bárbara y San Luis del Carmen (Escobar *et al* 2011). Las disputas por los derechos de acceso son



constantes. Incluso existen casos locales de enriquecimiento, en un contexto en el que, además, comienzan a aparecer denuncias sobre el uso de embalse en las rutas del narcotráfico.

La pugna por las tierras fluctuantes puede ser considerada un fracaso de la coalición, al no haber logrado un cambio en las condiciones de acceso de la población local. Sin embargo, tiene un impacto positivo en varios niveles. Por un lado, la pugna fortalece la cohesión de la coalición y permite activar las redes de contactos en la capital. Por otro lado, al incluir el debate sobre las tierras fluctuantes en la agenda nacional, tanto el CACH como el CIHCG ganan legitimidad entre la población del territorio. Pasan a ser vistos como instancias funcionales para canalizar demandas y trasladarlas al ámbito nacional. En este sentido, estamos ante un caso similar a lo señalado en otros estudios sobre coaliciones, que resaltan la importancia del reconocimiento oficial como punto de partida para su consolidación (Zald-Ash 1966, Zald-McCarthy 1987, Hathaway-Meyer 1992). Pero, además de esto, la pugna por las tierras fluctuantes es importante también porque da paso a una renovación en los discursos y en las estrategias de la coalición alternativa a favor del desarrollo de Chalatenango.



6.- Segundo momento: centralidad del medio ambiente

Desde finales de los años noventa el tema ambiental es cada vez más importante en los debates sobre el desarrollo de Chalatenango. En realidad, este es un proceso general, que se da en todo el país (Hecht et al 2006, Hecht-Kandel-Gómez 2002). El Salvador es uno de los países más vulnerables al cambio climático. La sobrepoblación se traduce en un uso muy intensivo del suelo y un incremento constante de los riesgos ambientales: inundaciones y deslaves cobran decenas de víctimas todos los años. Para la coalición de Cerrón Grande esta centralidad del tema ambiental supone una oportunidad para atraer recursos al territorio. Es también una oportunidad para redefinir los discursos de reivindicación e incrementar la red de potenciales aliados.

El problema ambiental tiene diversas caras en Cerrón Grande. El embalse es uno de los cuerpos de agua más contaminados de El Salvador. A través del río Acelhuate, recibe parte de las aguas residuales de la capital y de la ciudad de Santa Ana, la segunda más poblada del país (Provida 2009). Existen zonas fuertemente dañadas por el uso agrícola y ganadero, y una creciente contaminación y sobreexplotación de los cursos de agua secundarios. Durante la guerra surgen nuevos asentamiento, en la zona ribereña del humedal surgen dos asentamientos. Son los casos de Copinolito, cerca de El Coyolito, creado por la Iglesia Católica para acoger a familias desplazadas de la zona oriental de Chalatenango, y Guadalupe, resultado de una repatriación de refugiados procedentes de Honduras (Gómez-Escobar-Cartagena 2011). En contrapartida, en algunas zonas marginales el repliegue de la población durante los años de violencia facilita la regeneración del paisaje y el crecimiento de las zonas boscosas. Es el caso del bosque secundario de Cinquera, en la ribera sur del embalse, y de zonas como Santa Bárbara en la parte norte.

El cambio de énfasis del discurso de la coalición hacia reivindicaciones ambientalistas implica varios retos de gestión interna. Por un lado, algunos de los integrantes del primer momento interpretan este giro como un desvío de los objetivos de transformación social profunda del territorio. Esta percepción cuaja sobre todo entre quienes en su momento fueron mandos intermedios del FMLN, que tras un momento inicial de euforia comienzan a desilusionarse por la evolución del país en el periodo posterior a los Acuerdos de Paz. Este alejamiento coincide con un momento de disminución de la cooperación internacional, que lleva a la desaparición de muchas ONG locales creadas por estos actores, que deben buscar nuevas estrategias de vida y nuevas estrategias de incidencia política. También coincide con una crisis del discurso guerrillero, que se percibe tanto en la escena local, donde el FMLN pierde algunas municipalidades emblemáticas, como a nivel nacional, donde se ensayan diversas estrategias de apertura hacia otros sectores sociales.



Un segundo reto se refiere a la necesidad de articular las demandas con un nuevo lenguaje, acorde con la centralidad de las reivindicaciones ambientalistas. Un momento clave en este aprendizaje es la elaboración del PADEMA en 1998. Este documento es impulsado por la Unión Europea y puede ser considerado uno de los últimos coletazos del Prochamate (CACH 1998). En su elaboración se involucra de manera directa el CACH, a través de sus organizaciones integrantes, especialmente Fundalempa. El documento es hasta la actualidad un referente por la forma en que fue elaborado, por la información recopilada y por los objetivos trazados. Para la coalición es importante porque concreta la idea de proyecto compartido. En el espacio público, el PADEMA se convierte en un instrumento de negociación con otros actores. Es esgrimido como argumento en los debates sobre el desarrollo departamental y cuenta con gran legitimidad dentro y fuera del territorio. Muchas de sus propuestas son retomadas en el Documento Plan de Nación, que define Chalatenango como zona productora de servicios ambientales. También está presente en los recientes debates sobre la nueva ley del agua.

El PADEMA es un referente para los actores locales, que utilizan este documento para fundamentar sus posiciones en los foros organizados en 2011 por el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales. Lo mismo ocurre con las ONG que trabajan en el territorio. Se convierte, por lo tanto, en un activo de la coalición.

Otro momento clave para el avance del discurso ambientalista es la campaña en favor de la declaratoria de Cerrón Grande como un sitio Ramsar². La historia es interesante porque es un ejemplo del cambio de énfasis en los discursos de la coalición. La iniciativa es parte de la nueva estrategia del CACH tras el fracaso de las negociaciones con la CEL para resolver el problema de las tierras fluctuantes. La comisión del medio ambiente está integrada en ese momento por la Asociación Ecológica de Chalatenango (ASECHA), la Fundación Río Lempa (FUNDALEMPA) y la alcaldía de El Paraíso, entre otros actores. También se suma el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARN). El primer paso consiste en elaborar una "Propuesta de Manejo Integral de los Recursos Naturales Asociados al Humedal Cerrón Grande", que incluye el manejo de las tierras fluctuantes como un componente central (Vásquez *et al* 2001). Para dar seguimiento a los trabajos se crea el Comité Interinstitucional del Humedal Cerrón Grande (CIHCG), integrado como antes se señaló, por actores públicos

² La Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, llamada Convención de Ramsar, es un tratado intergubernamental que sirve de marco para la acción nacional y la cooperación internacional en favor de la conservación y el uso racional de los humedales y sus recursos. El tratado se adoptó en la ciudad iraní de Ramsar en 1971 y entró en vigor en 1975. El Salvador ratificó la Convención por medio del Decreto Legislativo n° 341 publicado en el Diario Oficial n° 142, tomo 340, de 29 de Julio de 1998.



y privados. Tras una larga gestión, finalmente el 22 de noviembre de 2005 Cerrón Grande obtiene la categoría de humedal Rámsar (Jiménez-Sánchez Mármol 2004).

Esta campaña supone un paso importante en varios sentidos. Por un lado, es un paso para superar la desconfianza entre la coalición y las instituciones del gobierno salvadoreño. La participación de técnicos del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales en la elaboración del expediente es vista inicialmente con desconfianza. Su presencia coincide con un momento de crisis en la izquierda salvadoreña, tras perder varias elecciones de manera consecutiva. Como resultado se inicia un proceso muy complicado de renovación interna y se comienza a explorar la apertura a otros sectores sociales no involucrados directamente en los movimientos políticos y sociales de la época de la guerra. Esta apertura no es vista de igual manera por todos los actores de la coalición. Los grupos más ideologizados ven en las iniciativas de trabajo conjunto un arma de doble filo, que el Estado puede aprovechar para "realizar inteligencia" entre las organizaciones de oposición. El trabajo con el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales permite romper esta dinámica de desconfianza recíproca, al menos en parte. Es visto como un ejemplo de que "dentro del Estado había gente con la que se podían trabajar y que sintonizaba con nuestra propuesta".

El discurso tradicional de la izquierda salvadoreña presenta el Estado como un ente monolítico, al servicio de las clases privilegiadas. La experiencia de Rámsar muestra, sin embargo, que el Estado es un campo de fuerza en el que existen tensiones e intereses contrapuestos. Una segunda enseñanza se refiere a la utilidad de trabajar en el marco de los acuerdos y convenios internacionales firmados por El Salvador. Este entramado legal también era visto con desconfianza. Los acuerdos ambientales se ven como parte de un mismo paquete con los acuerdos de libre comercio, que en los años noventa transforman la economía del país. El cambio de percepción cristaliza en ese momento, dando paso a una versión más compleja, en la que la clave para el éxito consiste en "dar contenido a lo firmado".

La centralidad de los discursos ambientales no supone excluir las reivindicaciones sociales. Lo que encontramos en el caso de la coalición de Cerrón Grande es un "ecologismo de los medios de vida" (Gómez-García-Larios 2004). Se trata de dotar a las tradicionales reivindicaciones sociales de un nuevo lenguaje que permita conseguir nuevas alianzas dentro y fuera de Cerrón Grande. Esta apuesta permite a la coalición insertarse en redes transnacionales ambientalistas y contrarrestar, al menos en parte, la disminución de recursos derivada del repliegue de la cooperación internacional tras el final de los programas de reconstrucción. Un ejemplo es el proyecto "Fortalecimiento a la creación de los Organismos de cuenca en El Salvador", ejecutado en 2007 por el MARN con financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. El objetivo en este caso es fortalecer las unidades de gestión am-



biental de los municipios. Estas unidades deben existir según ley en todas las instituciones estatales. Sin embargo, la realidad es diferente. Junto a unidades ambientales relativamente consolidadas, con personal bien capacitado, existen municipios donde la tarea recae en un único funcionario, que compatibiliza esta función con muchas otras. Como resultado de este proyecto y de otros esfuerzos similares, Chalatenango está ahora en una buena situación en comparación con el resto del país. Es el departamento con mayor porcentaje de municipales con unidades ambientales operativas. Es también el departamento en el que los funcionarios están mejor formados y conocen con mayor precisión sus funciones (PRISMA 2011).

Todos estos factores (discurso ambiental con fuerte legitimidad, alianzas dentro del Estado, redes transnacionales, institucionalidad ambiental local relativamente consolidada) juegan un papel importante en el que unánimemente se considera uno de los principales éxitos de la coalición: la paralización de la represa de El Cimarrón. Este es un proyecto que había estado latente desde la construcción de Cerrón Grande, a finales de los años setenta. Cada cierto tiempo se reactiva, dependiendo de la coyuntura política. Uno de los momentos más agudos tiene lugar entre 1998 y 2000. Posteriormente vuelve a reactivarse a partir de 2005. La oposición a la obra es centralizada en ambos casos por el CACH y el CIHCG. Para fundamentar la oposición se elaboran documentos de análisis sobre el impacto de la represa en el medio ambiente y en la economía de las poblaciones aledañas (nota). Estos documentos permiten ganar legitimidad ante actores nacionales y extranjeros. También se moviliza a la población y se realizan campañas públicas contra la represa. Hasta la actualidad es muy frecuente ver paredes pintadas con proclamas contrarias a esta, tanto en el territorio como en San Salvador. La presión logra paralizar el proyecto, que no llega a iniciar las obras debido a la reticencia de los grandes organismos multilaterales de cooperación que debían financiarla. El Cimarrón sigue siendo una aspiración de una parte de las elites nacionales, pero en diseño está en revisión para minimizar el impacto ambiental de las obras.



7.- El impulso territorial

La historia de la coalición de Cerrón Grande debe ser entendida en el contexto de "ebullición organizativa" del periodo de la posguerra (Gómez-García-Larios 2004). Es el resultado de "búsquedas sociales" que se traducen en nuevos paradigmas de desarrollo para el territorio. En este sentido, uno de los aspectos más interesantes es que estamos ante un proceso de construcción territorial que marcha en paralelo a la historia de la propia coalición. Las dos iniciativas se retroalimentan entre sí. La coalición es un actor central en el proceso de percibir e imaginar Cerrón Grande como territorio. Es clave también en la puesta en marcha de las instancias de gobernanza que plasman en la práctica esta noción de territorio.

El enfoque territorial está presente en Chalatenango desde finales de los años noventa. Es un componente de Prochamate y Prodere, aunque en la práctica en ambos programas avanzaran poco en este camino. El salto llega con la elaboración del PADEMA en 1998. El plan define 26 microrregiones llamadas Unidades Ambientales de Producción y Manejo Sostenible (UAMPS). Es la primera vez que la noción de territorio es aplicada de manera sistemática en el diseño del desarrollo regional. Estas microrregiones abarcan todo el departamento de Chalatenango. Su arraigo territorial es muy variable. En algunos casos tienen una línea de continuidad con las percepciones territoriales de la población. Otras están relacionadas con las estrategias de gobernanza generados durante la guerra, por la población o por el mando guerrillero en las zonas controladas por el FMLN. En otros casos son meramente entidades definidas en el plan, sin arraigo real sobre el terreno. Debido a esta diversidad, no todas llegan a funcionar. El éxito depende de la existencia en las microrregiones de actores capaces de asumir el plan y de la voluntad de las instituciones oficiales por trabajar de manera concertada con la coalición.

La idea de territorio también está presente en el enfoque de Ramsar Este proyecto es para muchos de los entrevistados un punto decisivo en el cambio de paradigma producido en la ribera norte del humedal. Cerrón Grande deja ser visto como un "embalse" de 13.500 hectáreas para convertirse en un "ecosistema" de casi 61.000. La conformación del comité del humedal es una prueba de este cambio. En poco tiempo, el CIHCG se convierte en la principal forma de institucionalidad del territorio, desplazando incluso al CACH que desde el año 2005 entra en crisis debido a la retirada de la cooperación internacional y la paulatina desaparición de algunos de sus referentes.

La territorialización del discurso de la coalición se plasma también en la creciente importancia que se concede a las asociaciones de municipalidades. Estas asociaciones surgen en los años de posguerra, pero cobran mayor importancia cuando la retirada de la cooperación convierte a los gobiernos locales en actores centrales del territorio. Especialmente importantes son las asociaciones



vinculadas a la gestión ambiental. Un ejemplo es la Asociación de Municipios de Servicios del Norte (AMUSNOR), creada en el año 2000. El antecedente de esta asociación hay que buscarlo en la microrregión integrada por los municipios de Tejutla, Agua Caliente y La Reina. En el año 2000 se suman los municipios de El Paraíso y Nueva Concepción y en 2004 el de Francisco Morazán. Desde ese mismo año funciona una mesa permanente de discusión ambiental vinculada con el CACH y el CIHCG. El trabajo conjunto permite tejer una red de alianzas más amplia. En 2010 Tejutla es seleccionado por el gobierno central para la construcción de una planta de acopio y tratamiento de residuos, la primera que se construye en el norte del país. Esta planta debe mejorar la salubridad de los cinco municipios y permitir ingresos extra para las municipalidades, ya que también prestará servicio a otras localidades. Desde el punto de vista de la institucionalidad ambiental constituye un hito, ya que este relleno sanitario es la primera piedra del Programa Nacional de Desechos Sólidos y marca la ruptura del monopolio del manejo de desechos sólidos por parte de la empresa privada.

Lo interesante del caso AMUSNOR es que detrás del éxito está en buena medida la coalición de Cerrón Grande. Esta influencia tiene varios canales: (i) las personas clave en la trayectoria de la asociación son parte de la coalición, a título individual o como integrantes de asociaciones; (ii) las redes de aliados puestas en marcha para conseguir la planta de compostaje son igualmente las redes tejidas por la coalición; y (iii) el discurso que está detrás de todo el proceso toma muchos de los elementos de las tesis y propuestas de la coalición sobre el desarrollo regional.

Otros procesos similares se observan en mancomunidades como La Montañona o la Asociación de Municipios de Chalatenango para el Manejo Integral de los Desechos Sólidos (Gómez *et al* 2002, Gómez-García-Larios 2004). Un punto importante, sin embargo, es el escaso peso que tiene en todos estos procesos la capital departamental. Existe una fuerte desvinculación entre Chalatenango y los municipios aledaños. En parte debido a la continua rotación de alcaldes, la capital no logra convertirse en un referente, ni en el plano político, ni en el social (Rosales 2010). Tampoco tiene el suficiente dinamismo para definir las dinámicas económicas, que suelen mirar más hacia la capital nacional, San Salvador, situada a pocas horas de camino de Cerrón Grande. Muchos de los actores de la coalición, si bien viven en Chalatenango, no desarrollan actividades en la capital departamental, sino que prefieren trabajar con alcaldes o comunidades de otros municipios. Esta dificultad para construir nexos políticos es, como veremos a continuación, uno de los principales factores que limitan la acción de la coalición.



8.- Conclusiones

Los resultados de la intersección entre políticas de reconstrucción y reforma neoliberal en el campo salvadoreño han sido definidos como “una tormenta perfecta de negligencia y fracaso” (Bindford 2010). También se han señalado los límites de la apertura política en un contexto en que las elites locales y nacionales mantienen un poder de bloqueo determinante (Wolf 2009). El caso de Cerrón Grande muestra, sin embargo, que el balance es más matizado. La coalición analizada en este estudio es exitosa en muchos sentidos, convirtiéndose en referente dentro y fuera del territorio. Es parte importante en los procesos de deliberación que afectan al departamento, sobre todo en lo que se refiere a políticas que afectan a los recursos naturales. Sus propuestas son escuchadas con atención, y tenidas en cuenta por las autoridades públicas y por los actores privados que interviene en el territorio. Esta influencia, sin embargo, se da en un contexto en el que existen otros actores en juego, que pugnan por defender sus propios intereses, que no siempre coinciden con los de la coalición. La construcción reciente de la Carretera Longitudinal del Norte es un reflejo de la existencia de otros proyectos territoriales, en este caso vinculados a las propuestas del Plan Puebla Panamá³. Chalatenango sigue siendo un departamento muy desarticulado: los problemas ambientales son muy fuertes y aún se respira un ambiente general de precariedad; las tensiones entre campesinos con tierras y campesinos sin tierra son continuas; en determinados sectores sociales existe incluso un cierto aire de decepción por el hecho de que la paz y la reconstrucción “no supusieron el cambio que pensábamos que iban a ser” (Flint 1998, Silber 2004b, 2010).

El caso de Cerrón Grande permite plantear varias cuestiones centrales sobre el papel de las coaliciones en los procesos de desarrollo territorial rural. Un punto importante es que se trata de una coalición capaz de plantear sus acciones en diversas escalas: a nivel local, nacional e incluso internacional. En cada uno de estos niveles existe una trama de aliados, que puede ser movilizada en las coyunturas críticas, para ejercer presión e influir en la toma de decisiones, dentro y fuera del territorio. La coalición ha sido capaz de apropiarse de sentidos comunes muy prestigiados en el mundo contemporáneo (preservación medio ambiental, sobre todo). La evolución del lenguaje reivindicativo, que pasa de una retórica revolucionaria en los noventa a una retórica ambientalista, permite ganar legitimidad y abrir el elenco de potenciales sociales, tanto dentro de El Salvador como fuera del país.

³ El Plan Puebla Panamá (ahora Proyecto Mesoamérica) es un espacio político de alto nivel creado en 2001, que articula esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de nueve países (Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, y Panamá) junto con siete estados del sur de México (Campeche, Chiapas, Guerrero, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán). El objetivo es desarrollar y financiar proyectos de grandes dimensiones, que favorezcan el comercio internacional y la integración regional.



Otro punto central en la historia de la coalición es la relación entre actores de dentro y fuera del territorio. En este sentido se trata de un caso que permite discutir y problematizar la relación entre los impulsos de cambio endógenos y los impulsos de cambio exógenos. Los actores externos son clave para el éxito de la coalición de Cerrón Grandes en varios sentidos. Por un lado, proporcionan a lo largo de las últimas décadas los recursos necesarios para sostener la movilización de los actores locales. Por otro, generan y transmiten los elementos conceptuales que hacen posible insertar las reivindicaciones locales en una trama fuertemente legitimada a nivel nacional e internacional. Utilizando los conceptos señalados por Bebbington (2011), podríamos decir que este apoyo externo es imprescindible para crear las condiciones que hacen posible que los actores locales imaginen un proceso de desarrollo diferente.

La historia de la coalición de Cerrón Grande está entrelazada con la evolución de la cooperación internacional. A medida que las prioridades y los estilos de intervención cambian, se abren nuevas oportunidades para los actores locales, que deben reelaborar su discurso y reconfigurar sus redes de aliados. Un punto interesante es que se trata de una relación de ida y vuelta. Chalatenango es un territorio de "frontera", en el que se ponen a prueba nuevas estrategias de intervención, que posteriormente se "exportan" a nivel internacional (Van der Borgh 1997).

Esta centralidad de la cooperación internacional no quiere decir, sin embargo, que solo los actores externos sean relevantes para la historia de la coalición. Por el contrario, el caso de Cerrón Grande muestra que estas categorías son en la práctica bastante más complejas de lo que sugiere la teoría. La ubicación interna/externa cambia de acuerdo al punto de vista. Lo que para unos son actores internos, son vistos por otros como actores externos. En coaliciones de larga duración, los mismos actores van evolucionando de una a otra situación. Fundalempa, una organización creada en San Salvador, se traslada a Chalatenango por los propios avatares personales de sus fundadores. En otros casos, actores externos como la CEL realizan sus actividades a través de personas del territorio, que ponen en juego sus propios intereses, sus redes de contactos y su capital simbólico. Encontramos además lo que podríamos llamar "actores externos pero involucrados", que generan relaciones de larga duración con el territorio, ya sea por sus actividades económicas o como parte de un proyecto social y político más amplio.

Estos actores intermedios son un activo fundamental de la coalición. Permiten incrementar el capital simbólico (al dar legitimidad a las demandas) y el capital social (al actuar como puente hacia nuevas redes de contactos de alcance nacional e internacional). Son importantes también para generar un sentido de proyecto compartido entre los integrantes de la coalición. Producen libros y



documentos en los que se relata la historia de la coalición. Organizan eventos que permiten que el ámbito territorial se vaya precisando y acotando. Una peculiaridad de Cerrón Grande es precisamente que se trata de una de las pocas regiones de El Salvador con una identidad local fuerte. Diversos estudios muestran las identidades regionales en El Salvador son difusas y no generan un sentido de pertenencia. El caso de Chalatenango sería especial en la medida que en las últimas décadas una identidad distintiva se genera a partir del recuerdo de los eventos de acción colectiva, relacionados con el periodo de la guerra y la posguerra (Gómez-Cartagena 2011). La coalición no crea esta identidad, pero se apoya sobre ella y la refuerza, al enmarcarla en una trama que da sentido a las reivindicaciones y anhelos locales

El CIHCG y el CACH contribuyen a formar nuevos sentidos comunes sobre lo que es posible y lo que es deseable para el territorio, permiten dar forma a una "comunidad epistémica" en la que los participantes pueden no estar siempre de acuerdo, pero comparten un conjunto de premisas y análisis sobre el territorio y sobre sus dinámicas de desarrollo (Bebbington 2011). Estos elementos, conjugados entre sí, permiten hablar de una coalición de larga duración. Muchos de los actores involucrados conservan vínculos que se remontan al periodo de la guerra, a la experiencia compartida en el FMLN y en las organizaciones afines. Estos vínculos son tanto formales como informales. En este sentido, se trata una coalición bastante explícita, con una institucionalidad *ad hoc* que permite dar continuidad a las demandas de la región.

La larga duración de la coalición supone un reto. Muchos actores clave de los momentos iniciales de la posguerra están en la actualidad en una etapa declinante. El caso más evidente son las ONG relacionadas con los antiguos guerrilleros. Fundalempa entra en crisis a partir del año 2005, cuando acaba la etapa de oro de la cooperación internacional. Lo mismo ocurre con ARDM en Cinquera. La asociación, que se había hecho cargo en régimen de co-manejo de la reserva natural del municipio, en la actualidad prácticamente ha desaparecido. Incluso la propia localidad, una de las más emblemáticas del proceso de reconstrucción de la posguerra, da un vuelco con la elección por primera vez en su historia de un alcalde de ARENA.

El segundo reto de la coalición es precisamente la acción política. La fuerte identidad de grupo de sus integrantes es un arma de doble filo. Permite la continuidad en momentos de crisis, pero es una barrera para el involucramiento de otros actores del territorio (Rosales 2010). Pese a la modernización del discurso y la mayor apertura mostrada en los últimos años, la coalición todavía es vista como una coalición de oposición. Ni siquiera el cambio de gobierno de 2009, al llegar al poder el FMLN por primera vez desde el final de la guerra modifica este perfil. La coalición sigue mirando con recelo a los representantes del gobierno central y el discurso predominante sigue siendo de oposición. En una sociedad tan politizada como la salvadoreña, donde el uso propagandístico



de los municipios está asumido y naturalizado, este perfil ideológico se traduce en una dificultad para articular proyectos de ámbito territorial, que necesariamente deben incluir municipios con alcaldes de partidos diferentes. También genera resistencias de determinados actores clave, que son renuentes a entrar en los procesos de negociación.

Estas son cuestiones conocidas por los integrantes de la coalición y abiertamente discutidas en las reuniones y asambleas. El momento actual, la coalición se encuentra en una disyuntiva. Un camino posible consiste en asentar los lazos con los nuevos actores que en los últimos años dinamizan el CACH y el CIHCG, como PRISMA, profundizando el perfil medioambientalista y ONG de la coalición. La otra posibilidad es avanzar por la vía de las asociaciones de municipalidades. Si bien, ambas vías no son excluyentes, implican tomas de decisiones complejas, que pueden suponer tensiones dentro de la coalición, especialmente en un momento en que se acerca una nueva elección municipal.



Bibliografía

- ABRAMOVAY-MAGALHAES-SCHRÖDER. 2008. Ricardo Abramovay, Reginaldo Magalhaes y Mónica Schröder "Social Movements Beyond the Iron Cage: Weak Ties in Territorial Development", *World Development*, vol. 36, nº 12, 2008.
- ADEL. 1999. Asociación de Desarrollo Local de Chalatenango, "Solicitud de acceso a tierras fluctuantes", Chalatenango, manuscrito, 13 pp., 1999.
- ALMEIDA-RUIZ. 2000. Lucio Flavio da Almeida y Felix Ruiz Sánchez "The Landless Workers Movement and Social Struggles Against Neoliberalism", *Latin American Perspectives*, vol. 27, nº 5, pp. 11-32.
- BEBBINGTON, T. 2011. Anthony Bebbington, "Theorizing rural territorial dynamics in Latin America: elements for a theoretical framework", Documento interno del programa DTR-Rimisp, 2011.
- BEBBINGTON-ABRAMOVAY-CHIRIBOGA. 2008. Anthony Bebbington, Ricardo Abramovay y Manuel Chiriboga, "Social Movements and the Dynamics of Rural Territorial Development in Latin America", *World Development*, vol. 36, nº 12, 2008.
- BEBBINGTON ET AL. 2008. Anthony Bebbington, Denise Humphreys Bebbington, Jeffrey Bury, Jeannet Ligan, Juan Pablo Muñoz y Martin Scurrah, "Mining and Social Movements: Struggles Over Livelihood and Rural Territorial Development in the Andes", *World Development*, vol. 36, nº 12, 2008.
- BINFORD, L. 1997. Leigh Binford, "Grassroots Development in Conflict Zones of Northeastern El Salvador", *Latin American Perspectives*, vol. 2, pp. 56-79, 1997.
- BINFORD, L. 2010. Leigh Binford, "A perfect storm of neglect and failure: postwar capitalist restoration in Northern Morazán, El Salvador", *Journal of Peasant Studies*, vol. 37, nº 3, pp. 531-557, 2010.
- BROCKETT, CH. 1991. Charles Brockett, "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America", *Comparative Politics*, vol. 23, nº2, pp. 253-274
- CACH. 1998. Comité Ambiental de Chalatenango, *Plan Departamental de Manejo Ambiental. El Salvador*, Chalatenango, Programa de desarrollo rural para el departamento de Chalatenango, 1998



- CARRUTHERS. David V. Carruthers, "Indigenous Ecology and the Politics of Linkage in Mexican Social Movements", *Third World Quarterly*, vol. 17, nº5, pp. 1007-1028.
- COSGROVE, S. 2002. Serena Cosgrove, "Levels of Empowerment Marketers and Microenterprise-Lending NGOs in Apopa and Nejapa, El Salvador", *Latin American Perspectives*, vol. 29, nº 5, pp. 48-65, 2002.
- DÍAZ ET AL. 2011. Óscar Díaz, Elías Escobar, Ileana Gómez y Wilfredfo Morán, "La dinámica agroambiental de la zona norte del Humedal Cerrón Grande", Santiago de Chile, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp, 2011.
- EDELMAN, M. 1999. Marc Edelman, *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*, Stanford, California, Stanford University Press, 1999.
- EDELMAN, M. 1998. 'Transnational Peasant Politics in Central America', *Latin America Research Review*, vol. 33, nº3, 1998, pp. 49-86
- ESCOBAR, E. 2011. Elías Escobar, "Actores Sociales de la Ribera Norte Humedal Cerrón Grande", San Salvador, PRISMA (manuscrito), 2011.
- ESCOBAR ET AL. 2011. Elías Escobar, con la colaboración de Ileana Gómez, Wilfredo Morán, Rafael Cartagena y Óscar Díaz, "Estudio agroambiental de las tierras fluctuantes del Humedal Cerrón Grande", San Salvador, PRISMA, 2011.
- FERNÁNDEZ-ASENSIO. 2011. M. Ignacia Fernández y Raúl Hernández Asensio, "Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo. Síntesis de hallazgos principales", Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.
- FLINT, A. 1998. Adam Flint, "Social Movements, NGOs and the State: Contesting Political Space in the Transition to Democracy in El Salvador" ponencia presentada a la Latin American Studies Association Meetings, Central America Section, 26 de septiembre de 1998, Chicago, Illinois.
- FLORIAN ET AL. 2011. Maritza Florian, Susan Paulson, Ileana Gómez y Carina Emanuelsson, "Género y dinámicas territoriales rurales en la ribera norte del humedal Cerrón Grande (El Salvador)", Santiago de Chile, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp, 2011.



- FOLEY-BARRY-KANDEL. 1998. Michael Foley, Deborah Barry y Susan Kandel, "Experiencias locales de gestión ambiental en El Salvador: Nueva Concepción, Zacamil y Zapotitán", San Salvador, Prisma, 1998
- GÓMEZ-CARTAGENA. 2011. Ileana Gómez y Rafael Cartagena, "Dinámicas socio ambientales y productivas en la zona Norte de El Salvador: La ribera norte del Humedal Cerrón Grande", Santiago de Chile, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp, 2011.
- GÓMEZ-ESCOBAR-CARTAGENA. 2011. Ileana Gómez, Elías Escobar y Rafael Cartagena, "La gobernanza territorial de los recursos naturales. Desigualdad, prácticas institucionales y potenciales de transformación en El Paraíso-Tejutla, El Salvador", Documento interno del programa DTR-Rimisp, 2011.
- GÓMEZ-GARCÍA. 2002. Ileana Gómez y Margarita García con la colaboración de Susan Kandel, "La gestión ambiental participativa en el norte de El Salvador: El caso del Comité Ambiental de Chalatenango (CACH)", San Salvador, Prisma, 2002.
- GÓMEZ-GARCÍA-LARIOS. 2004. Ileana Gómez, Margarita García y Silvia de Larios, "La gestión territorial participativa hacia la búsqueda de medios de vida rurales sostenibles: El vaso de la mancomunidad La Montañona", San Salvador, PRISMA, Fondo Mink'a de Chorlaví, 2004.
- GÓMEZ ET AL. 2002. Ileana Gómez, Susan Kandel, Herman Rosa, Margarita García y Nelson Cuellar, "Capital social, estrategias de vida y gestión ambiental en El Salvador. El caso de la Mancomunidad La Montañona", San Salvador, Prisma, 2002.
- HATHAWAY-MEYER. 1992. Will Hathaway y David S. Meyer, "Competition and Cooperation in Social Movement Coalitions: Lobbying for Peace in the 1980s", *Berkeley Journal of Sociology: A Critical Review*, vol. 37, 1992.
- HECHT-KANDEL-GÓMEZ. 2002. Susana Hecht, Susan Kandel e Ileana Gómez, "Forms of Decentralization, Governance and the Politics of Natural Resources in El Salvador", San Salvador, PRISMA, 2002
- HECHT ET AL. 2006. Susanna B. Hecht, Susan Kandel, Ileana Gómez, Nelson Cuellar y Herman Rosa, "Globalization, Forest Resurgence, and Environmental Politics in El Salvador", *World Development*, vol. 34, nº 2, 2006.



- HERRADOR-BOADA. 2008. Doribel Herrador y Martí Boada, Nuevos modelos de gestión de espacios naturales protegidos (ENP) en El Salvador como resultado de la postguerra: el caso del Área Natural de Cinquera”, Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008.
- GARIBAY, D. 2006. David Garibay “A peace built on forgetting demobilized combatants in post-war El Salvador”, *International Social Science Journal*, vol. 58, nº 189, pp. 467-478, 2006.
- FOLEY, M.W. 1997. Michael W. Foley con George R. Vickers y Geoff Thale, “Land, Peace, and Participation: The Development of Post-War Agricultural Policy in El Salvador and the Role of the World Bank”, Washington, WOLA Occasional Papers Series, 1997.
- JIMÉNEZ- SÁNCHEZ MÁRMOL. 2004. Ignacio Jiménez Pérez y Lino Sánchez-Mármol, “Embalse Cerrón Grande. Propuesta de Sitio Ramsar”, San Salvador, Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales, Agencia Española de Cooperación Internacional, San Salvador, 2004
- KANDEL-ROSA. 2005. Susan Kandel y Herman Rosa, “Enfrentando la pobreza rural y la degradación ambiental: La Montañona”, San Salvador, PRISMA, 2005
- KOWALCHUK, L. 2003a. Lisa Kowalchuk “From Competition to Cooperation: Threats, Opportunities, and Organizational Survival in the Salvadorean Peasant Movement”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nº 74, 2003.
- KOWALCHUK, L. 2003b. Lisa Kowalchuk, “Peasant Struggle, Political Opportunities, and the Unfinished Agrarian Reform in El Salvador”, *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, vol. 28, nº 3, 2003.
- KOWALCHUK, L. 2004. Lisa Kowalchuk, “The Salvadoran land struggle in the 1990s: Cohesion, commitment and corruption. In Landscapes of Struggle” en Aldo Lauria-Santiago y Leigh Binford, editores, *Politics, Society and Community in El Salvador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 187-206, 2004.
- LARA, C.B. 2003. Carlos Benjamín Lara Martínez, “Religión y conciencia revolucionaria: formación y desarrollo del movimiento campesino en Chalate-



- nango", Conferencia presentada para el I Encuentro de Historia de El Salvador, San Salvador, 2003.
- LUNGO, I. 2011. Irene Lungo Rodríguez, "Políticas de redistribución agraria y fragmentación frente al nuevo siglo en El Salvador" en Mayari Castillo, Manuel Bastías y Anahí Durand Guevara, *Desigualdad, legitimación y conflicto: dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina*, Santiago de Chile, Lima, Universidad Hurtado, Universidad Ruiz de Montoya, Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- McREYNOLDS, S.A. 2002. Samuel A. McReynolds "Land Reform in El Salvador and the Chapultepec Peace Accord", *Journal of Peasant Studies*, vol. 30, n° 1, pp. 135-169, 2002
- MEYER-IMIG. 1993. David S. Meyer y Douglas R. Imig, "Political Opportunity and the Rise and Decline of Interest Group Sectors", *Social Science Journal*, vol. 30, n°3, 1993.
- MORÁN-ORTIZ. 2009. Wilfredo Morán y Xenia Ortiz, "Turismo, ¿una alternativa para quién? Estudio de caso en Suchitoto", San Salvador, Fundación Preisma, 2009.
- NAVAS, M.C. 2007. María Candelaria Navas, "De guerrilleras a feministas: origen de las organizaciones de mujeres post-conflicto en El Salvador: 1992-1995", ponencia presentada al II Encuentro Nacional de Historia, San Salvador 16-20 de julio de 2007.
- OSPINA-SANTILLANA-ARBOLEDA. 2008. Pablo Ospina Peralta, Alejandra Santillana y María Arboleda, "Neo-Corporatism and Territorial Economic Development: The Ecuadorian Indigenous Movement in Local Government", *World Development*, vol. 36, n° 12, 2008.
- PRISMA. 2011. Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente, "Diagnóstico de UAM's El Salvador", San Salvador, documento XLS, 2011.
- PETERSON, B.G. 2006. Brandt Gustav Peterson, "Consuming Histories: The Return of the Indian in Neoliberal El Salvador", *Cultural Dynamics*, vol. 18, n° 2, pp. 163-188, 2006
- PETRAS-VELTMAYER. 2001. James Petras and Henry Veltmeyer, "Are Latin American Peasant Movements Still a Force for Change? Some New Paradigms Revisited", *Journal of Peasant Studies*, vol. 28, n°2 pp. 83-118.
- PRINS, E. 2007. Esther Prins, "'Aquí no somos unidos'/'We're not united here': adult literacy and the obstacles to solidarity in postwar El Salvador In-



- ternational", *Journal of Qualitative Studies in Education*, vol. 20, nº 4, pp. 401-431, 2007.
- PROVIDA. 2009. Fundación Provida, "Estudio de la Contaminación del Agua del Cerrón Grande", documento sin publicar, San Salvador, 2009.
- RODRÍGUEZ MELÉNDEZ. 2006. Roberto Enrique Rodríguez Meléndez, "Neoliberalismo y modernización del Estado en El Salvador. Análisis de tres procesos: Privatización, desregulación y descentralización", Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, Huelva, 2006.
- ROSALES, N. 2010. Nelson Rosales, "From Opposition to Government: Continuities and Ruptures in Discourses and Practices in Local Democracy", tesis de maestría, University of Toronto, 2010.
- SILBER, I.C. 2004a. Irina Carlota Silber, "Commemorating the Past in Postwar El Salvador", en Daniel J. Walkowitz y Lisa Knauer, editores, *Memory and the Impact of Political Transformation in Public Space*, Durham, Duke University Press, pp. 211-231, 2004.
- SILBER, I.C. 2004b. Irina Carlota Silber, "Mothers / Fighters / Citizens: Violence and Disillusionment in Post-War El Salvador", *Gender & History*, vol. 16, nº 3, pp. 561-587, 2004.
- SILBER, I.C. 2004c. Irina Carlota Silber, "Not revolutionary enough? Community rebuilding in postwar Chalatenango" en Aldo Lauria-Santiago y Leigh Binford, editores, *Politics, Society and Community in El Salvador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 166-186, 2004.
- SILBER, I.C. 2007. Irina Carlota Silber, "Local capacity building in Dysfunctional Times: Internationals, revolutionaries, and activism in postwar El Salvador", *Women's Studies Quarterly*, vol. 35, nº 3/4, 2007
- SILBER, I.C. 2010. Irina Carlota Silber, *Everyday Revolutionaries: Gender, Violence and Disillusionment in Postwar El Salvador*, Rutgers, Rutgers University Press, 2010.
- TAGGENBORG, S. 1986. Suzanne Staggenborg, "Coalition Work in the Pro-Choice Movement: Organizational and Environmental Opportunities and Obstacles", *Social Problems*, vol. 33, nº5, 1986.



- STEPHEN-COSGROVE-READY. 2000. Lynn Stephen, Serena Cosgrove y Kelley Ready, "Aftermath: Women's Organizations in Postconflict El Salvador", Washington DC, Center for Development Information and Evaluation U.S. Agency for International Development, Working Paper nº 309, USAID, 2000.
- TANAKA, M. 2011. Martín Tanaka, "Hacia un marco teórico conceptual para el análisis de las coaliciones sociales y procesos políticos en el desarrollo territorial rural", Documento interno del programa DTR-RIMISP, 2011.
- UANG, R.S. 2009. Randy Sunwin Uang, "Conservative Electoral Coalitions in El Salvador" ponencia presentada al Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil, June 11-14, 2009.
- VAN DER BORGH. 1997. Chris van der Borgh, "Decision Making and participation in Poverty Alleviation Programmes in Post-war Chalatenango, El Salvador", *European Review of the Latin American and Caribbean Studies*, nº 63, 1997, pp. 49-65.
- VAN DER BORGH. 2005. Chris van der Borgh, *Cooperación externa, gobierno local y reconstrucción de posguerra, La experiencia de Chalatenango (El Salvador)*, San José de Costa Rica, FLACSO, 2005.
- VÁZQUEZ ET AL. 2001. Manuel Vásquez, César Abrego, Carlos Ramírez y B. Torres, "Propuesta de Manejo Integrado de los Recursos Naturales asociados al Humedal del Cerrón Grande", Chalatenango, Fundación del Río Lempa, Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales, ASECHA, 2001.
- WANTCHEKON, L. 1999. Leonard Wantchekon, "Strategic Voting in Conditions of Political Instability: The 1994 Elections in El Salvador", *Comparative Political Studies*, vol. 32, nº 7, 1999.
- WOLF, S. 2009. Sonja Wolf, "Subverting Democracy: Elite Rule and the Limits to Political Participation in Post-War El Salvador", *Journal of Latin American Studies*, vol. 41, pp. 429-465, 2009.
- ZALD-ASH. Mayer Zald y Roberta Ash, "Social Movement Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces*, vol. 44, nº3 pp. 327-340.
- ZALD-McCARTHY. 1987. Mayer Zald y John D. McCarthy "Social Movement Industries: Competition and Conflict Among Movement Organizations' en Zald, Mayer N., and John D. McCarthy, *Social Movements in an Organizational Society: Collected Essays*, New Brunswick, Transaction Books, 1987.

